

La corte literaria de Juan de Zúñiga y Pimentel (Plasencia, 1459-Guadalupe, 1504)*

Fernando VILLASEÑOR SEBASTIÁN

Departamento de Historia Moderna y Contemporánea
Universidad de Cantabria
villasenorf@unican.es

RESUMEN

Juan de Zúñiga y Pimentel (Plasencia, 1459- Guadalupe, 1504), último Maestre de la Orden de Alcántara, Arzobispo de Sevilla y Primado de España, consiguió reunir en torno a sí entre Gata, Villanueva y Zalamea de la Serena, un conjunto de eminentes eruditos, creando una auténtica corte literaria en Castilla al modo de los humanistas italianos. Siguiendo el ejemplo de sus padres, Álvaro de Zúñiga y Guzmán y su segunda esposa, Leonor Pimentel, quienes patrocinaron la construcción del convento de dominicos de San Vicente Ferrer, magnífico ejemplo del tardogótico placentino, desarrolló un modelo de mecenazgo cultural en el que posiblemente participaron un grupo de miniaturistas, de cierta popularidad entre las clases privilegiadas, que ejecutaron algunos de los mejores manuscritos producidos en Castilla durante el siglo XV.

Palabras clave: Juan de Zúñiga y Pimentel, Orden de Alcántara, Humanismo, Tardogótico, Manuscritos iluminados.

The Literary Court of Juan de Zúñiga y Pimentel (Plasencia, 1459- Guadalupe, 1504)

ABSTRACT

Juan de Zúñiga y Pimentel (Plasencia, 1459 - Guadalupe, 1504), the last Master of the Order of Alcántara, Archbishop of Seville and Primate of Spain, brought together a group of eminent scholars in Gata, Villanueva and Zalamea de la Serena, creating an authentic literary court in Castile in a similar way to the Italian humanists. Following the example of his parents, Álvaro de Zúñiga y Guzmán and his second wife, Leonor Pimentel, who sponsored the construction of the Dominican convent of San Vicente Ferrer, a magnificent example of late Gothic art in Plasencia, developed a model of cultural patronage where a group of miniaturists, with popularity among the privileged classes, possibly were included and they executed some of the best illuminated manuscripts in Castile in the fifteenth century.

Key words: Juan de Zúñiga y Pimentel, Alcántara Order, Late Gothic, Humanism, Illuminated manuscripts.

* Esta investigación se enmarca dentro del proyecto del Plan Nacional I+D+i “Arquitectura Tardogótica en la Corona de Castilla: Trayectorias e Intercambios” (ref. HAR2011-25138).

La *Crónica de la Orden de Alcántara*, escrita por Fray Alonso Torres y Tapia, prior de la Orden en 1622, pero publicada en Madrid en 1763, manifestaba que

“Era el Maestre aficionado a todas buenas letras, y, además de los religiosos que tenía consigo, llevó algunos hombres insignes en ellas: el Bachiller Frey Gutiérrez de Trejo, jurista, caballero de la Orden, que por fortuna fue éste uno de los exentos; el maestro Fray Domingo, teólogo del Orden de Predicadores; el doctor de la Parra Médico; Abasurto, judío de nación, astrólogo; el maestro Antonio de Lebrija y el maestro de capilla Solórzano. El maestro Antonio le enseñó latín, y él había dado el Hábito y la Encomienda de la Puebla a Frey Marcelo de Lebrija su hijo. El judío Astrólogo le leyó la Esfera y todo lo que era lícito saber en su arte; y era tan aficionado que en un aposento de los más altos de la casa hizo que le pintasen el cielo con todos sus planetas, astros y signos del Zodiaco. Ya hoy está esto muy deslustrado con la antigüedad. En estos estudios y ejercicios, y en el gobierno de aquella provincia pasaba su vida el Maestre”¹.

El cronista de la Orden cita a siete ilustres y cultos personajes, el Bachiller Frey Gutiérrez de Trejo; el maestro Fray Domingo; el doctor de la Parra; Abasurto, astrólogo judío²; el maestro Antonio de Lebrija; el maestro de capilla Solórzano y Frey Marcelo de Lebrija³. De entre los personajes citados, hay algunos, aparte de Nebrija, de los que existen otras noticias; y hay otros de los que no habla el cronista Torres y Tapia. Así, Hernán Núñez, el famoso Comendador griego, en su glosa a la copla 143 del *Laberinto de la Fortuna* de Juan de Mena, evoca el recuerdo de una noche lluviosa pasada en el camino entre Alcántara y Villanueva de la Serena, en compañía de Nebrija, su maestro venerado⁴.

¹ A. DE TORRES Y TAPIA, *Crónica de la Orden de Alcántara*, Madrid, 1763 (ed. facsímil Mérida 1999), II, p. 569.

² Durante su estancia en Gata, en 1486, Zacut escribió animado por don Juan de Zúñiga el *Tratado de las influencias del cielo* (v. J. DE CARVALHO, *Dos inéditos de Abraham Zacuto*, Lisboa, 1927); y el astrólogo recoge también el interés del Maestre por la cultura y las ciencias: “El muy magnifico y de grand linaje yllustre, mi señor el maestre de alcantara don Juan de çuñiga, amador de todas las sciencias y sabidor en ellas, que a su fama todos los sabios y letrados dexan sus tierras y su nacimiento por buscar sosiego verdadero y perfection cumplida, que a su causa se esfuecan las sciencias y sus letrados y an refrigerio y remuneracion,- y pueden por cierto dezir todos los sabios lo que dixo la reina de saba por el Rey salomon: Aumentaste sobre tu fama bien aventurados tus servidores los que estan a oyr tus palabras, - Ouo por bien mandar a mi, Rabi abraham zacut de Salamanca, astrologo, su criado, que conpusiese un tratado breve en las ynfluencias del cielo para que con este mas se ayudasen los médicos de su señoria sy fueren astrologos...”, E. SÁNCHEZ SALOR, “La segunda edición de las *Introductiones latinae* de Nebrija: el ejemplar de don Juan de Zúñiga”, *Revista de Estudios Extremeños*, 59, 2 (2003), p. 645, notas 20 y 21. Sobre éste, v. M. MARTÍN MANUEL, *Abraham Zacuto. Astrologo de Don Juan de Zúñiga*, Sevilla, 2010.

³ Sobre este, v. P. MARTÍN BAÑOS, “Frey Marcelo de Lebrija (1479?-1543), primogénito del humanista Antonio de Nebrija. Ensayo bio-bibliográfico (I)”, *Revista de Estudios Extremeños*, 63, 2 (2007), pp. 617-654. Como señala Martín Baños, el cronista unifica en este texto una serie de nombres, noticias y lugares que pertenecen a momentos diferentes. Antes de 1494 –momento en el que Zúñiga cedió ya el maestrazgo a la Corona, se retiró a su casa-palacio de Villanueva de la Serena–, deben situarse las menciones de personajes como el doctor Parra o el judío Abraham Zacut. El primero entró en 1490 al servicio de los Reyes Católicos, como secretario y médico; el segundo, salió de España en 1492. Sin embargo, a Frey Gutierre de Trejo, se hace referencia como uno de los caballeros “exentos” que acompañó a don Juan a su retiro villanovense; al haber exigido don Juan de Zúñiga que él y tres caballeros más –entre ellos también Frey Gómez Suárez de Moscoso– no estuvieran sujetos a otra jurisdicción que la papal (p. 624, nota 13).

⁴ “resuscitó entre nosotros la lengua latina y letras de humanidad que tantos años ha estaban exterminadas en España: pues el cual y yo, viniendo desde Alcántara a Villanueva de la Serena, caminando una noche con agua...”. E. SÁNCHEZ SALOR, *op. cit.*, 2003, p. 644.

La descripción del cronista, junto a otros testimonios, como el del historiador del s. XVII, oriundo de Zalamea de la Serena, Juan Tamayo de Salazar (1602-16611)⁵, han llevado a la historiografía posterior a hablar de un modelo de mecenazgo que fue desarrollado por Juan de Zúñiga y Pimentel en su mítica “academia renacentista”, según Antonio Rodríguez-Moñino o (Moñino)⁶, la “corte literaria” de Enrique Segura Covarsí⁷, o la “asociación mitad abadía mitad ateneo”, que apuntó José Luis Majada Neila⁸ y que estuvo ubicada en La Serena (comarca situada en el camino que llevaba de Salamanca a Sevilla, puerta del nuevo mundo, y a Granada, recientemente reconquistada) al margen del aislamiento que sufriría más tarde; como señaló Bataillon y ha reiterado más recientemente Sánchez Salor⁹.

No debe extrañar tampoco la ubicación de la llamada primera “Corte Literaria de Castilla”¹⁰, ya que se dieron una serie de circunstancias políticas y familiares que fa-

⁵ Sus palabras, reiteran lo que ya había manifestado Fray Alonso Torres y Tapia en su *Crónica de la Orden de Alcántara*: “A las espaldas de la fortaleza a la parte de leuante a donde dizen el Postigo, estan las cassas del ynsigne i celebre maestro antonio de Librixa, orna de nuestra España por auer dado no solo en ella sino en las proinzias mas remotas luz a la lengua latina i a las buenas letras, tienen la portada de cantería con cañas y arco de lo mesmo i enzima dellas vna uentana de molduras de buena obra. Viue en ellas oy christoual romero ollerero, deuen estimarse con estremo por auer biuido en ellas tan insigne varon: compuso en ellas el arte de la grammatica, el uocabulario que dedico a don Ivan de çuñiga, ultimo Maestre de Alcantara a quien seruia, compuso aquí tambien otros mucho liuros i en particular el erudito commentto de Pedro mártir. de angleria. escelente poeta latino, cuja obra dio a luz Antonio de Librixa, sin el tuuo den esta aula Don Ivan de Çuñiga, otros escelentes varones en todas scelencias basurto judio, grande astrologo, el bachiller caruaial, cauallero iurista ynsigne, el doctor de la parra famoso medico, el maestro santo domingo frayle dominicano singulat theólogo, que hiço edificar los templos que ay en Çalamea y a solorçano maestro de capilla, el maior musico de este arte”. F. DÍAZ ESTEBAN, “La historia de Zalamea de la Serena por Juan Tamayo de Salazar en 1634”, *XXXVII Coloquios Históricos de Extremadura: dedicados a la Guerra de la Independencia en Extremadura: Trujillo del 22 al 28 de septiembre de 2008*, 2, 2009, pp. 483-500; B. DÍAZ DÍAZ, “Juan Tamayo de Salazar y su *Discurso de la Antigüedad de Zalamea*”, *Revista de estudios extremeños*, 64, 2 (2008) (ejemplar dedicado a: Orden de Alcántara I), pp. 635-686. Del manuscrito *Discurso de la antigüedad, Nombres y Sitio de la villa de Çalamea de la Serena de la Orden de Alcántara, y cosas notables que ay en ella. Por el Licenciado Tamayo Salazar, Clérigo, Presviero y Abogado; Vecino y natural de la misma villa de Zalamea*, se conservan dos copias: Madrid, Archivo del Palacio Real, II/4038 (64) y Cáceres, Biblioteca Pública, Fondo Antonio Rodríguez Moñino-María Brey. Ms.59, datadas en 1726 y 1732 respectivamente.

⁶ A. RODRÍGUEZ MOÑINO, “Historia literaria de Extremadura: La Edad Media y los Reyes Católicos”, *Revista de Estudios Extremeños*, 3-4 (1949), pp. 415-470; y “Historia literaria de Extremadura: La Edad Media y los Reyes Católicos”, *Revista de Estudios Extremeños*, 1-2 (1950), pp. 107-144.

⁷ E. SEGURA COVARSI, “Nebrija y Don Juan de Zúñiga: (El último maestro de la Orden de Alcántara)”, *Revista de Estudios Extremeños*, 1-2 (1950), pp. 191-221; y “Una nueva corte literaria renacentista”, *Cuadernos de Literatura*, 6 (1949), pp. 147-181.

⁸ J.L. MAJADA NEILA, *Historia de Béjar (1209-1868)*, Madrid, 1998, p. 92.

⁹ M. BATAILLON, *Erasmus y España*, México, 1950, p. 26.

¹⁰ Junto a los clásicos estudios de Rodríguez Moñino o Segura Corvasí, es preciso señalar las aportaciones realizadas por P. LEMÚS Y RUBIO, “El maestro Elio Antonio de Lebrixa (1441-1522)”, *Extrait de la Revue Hispanique*, XXII (1910); C. NARANJO ALONSO, “El priorato de Magacela. Memorias de una dignidad de la insigne orden de caballería de Alcántara”, *Revista de Estudios Extremeños*, 3 (1947), pp. 385-435; A. CASTRO, *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*. Barcelona, 1983; L. CORRAL VAL, “Juan de Zúñiga: un mecenas del humanismo extremeño a finales del siglo XV y comienzos del XVI”, *III Jornadas sobre el Humanismo Extremeño*, Trujillo, 1999, pp. 515-521; C. FERNÁNDEZ-DAZA ALVEAR, “Los Reyes Católicos y don Juan de Zúñiga (1474-1516)”, D.A. MARTÍN NIETO y B. DÍAZ DÍAZ (eds.), *Campanario, tomo II: Historia*, Badajoz, 2003, pp. 53-75. Asimismo, hay que señalar como en Badajoz existe la *Asociación para la protección del patrimonio de La Serena “D. Juan de Zúñiga”*.

vorecieron este hecho. Así, la incorporación del maestrazgo de la Orden de Alcántara a la corona –en el proceso de incorporación de los maestratzgos llevado a cabo por los Reyes Católicos–, resultó singular respecto a otros casos¹¹. A finales de 1494, Juan de Zúñiga y Pimentel, tras una laboriosa negociación, renunciaba a la dignidad maestral pero a cambio exigió controlar vitaliciamente el partido de La Serena, disfrutar de prácticamente todas las rentas que la mesa maestral tenía en el partido de Alcántara, la tenencia de la encomienda de Castilnovo y la fortaleza de Almorchón para cuando quedara vacante. Este importante nivel de exigencias impidió que la Corona se hiciera con el control efectivo de la mayor parte de las rentas del maestrazgo alcantarino hasta la muerte de Juan de Zúñiga, acaecida en 1504¹².

Por otra parte, desde pequeño, Juan de Zúñiga, había crecido en un ambiente propicio para el desarrollo cultural. Décimo hijo de don Álvaro de Zúñiga y Guzmán¹³ y el único varón de los tres que tuvo con su segunda esposa, Leonor Pimentel, su infancia, junto a la de sus hermanas María e Isabel, debió transcurrir entre los palacios familiares de Plasencia, Béjar y Arévalo, pasando muchas temporadas alejado de sus padres y en medio de los conflictos familiares y de las constantes intrigas políticas donde éstos tuvieron un gran protagonismo. Los condes procuraron que sus hijos recibieran una cuidada educación, facilitada por el ambiente cultural desarrollado en la corte señorial del momento donde se encontraban escritores como Diego Ruiz Evangelista, Alonso de Cervantes, Alonso de Madrigal y Diego López de Toledo¹⁴.

Parece que cuando tenía doce años estuvo muy enfermo e incluso dicen que llegó a faltarle la vida¹⁵. Ante esta trágica situación, sus padres (por recomendación del confesor Fray Juan López¹⁶) se encomendaron a San Vicente Ferrer, prometiéndole edificar un monasterio-iglesia en su honor si su hijo se curaba. Así fue, y se construyó un espléndido Monasterio-Convento de Dominicos de San Vicente Ferrer dotándolo

¹¹ M.A. LADERO QUESADA, “La incorporación del maestrazgo de Alcántara a la corona, *Hispania*, 42 (1982), pp. 5-14.

¹² E. RODRÍGUEZ PICAWEA, *Los monjes guerreros en los reinos hispánicos. Las órdenes militares en la Península Ibérica durante la Edad Media*, Madrid, 2008, p. 425.

¹³ Primer hijo de don Juan de Zúñiga y Leiva, que había sido nombrado Conde de Plasencia por Juan II, recibió en su mayorazgo Béjar y Plasencia. Sobre estos aspectos, v. G. LORA SERRANO, “Nobleza y Monarquía bajo los primeros Trastámaras: el ascenso de Diego López de Estúñiga”, *IFIGEA*, III-IV (1986-1987), pp. 73-108; y “La Casa de Estúñiga durante el reinado de Enrique IV: orto político de un linaje nobiliario”, *La Península Ibérica en la Era de los descubrimientos (1391-1492)*”, *Actas de las III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, Sevilla, 1991, pp. 1191-1238; y “El ducado de Arévalo (1469-1480). Un conflicto señorial en tierras abulenses al finalizar la Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*”, 25 (1998), pp. 369-394; y “Señoríos y frontera: la nobleza extremeña ante la guerra luso-castellana de sucesión”, *Separata da Revista da Faculdade de Letras-História*, II, 15 (1998), pp. 383-410; y “Matrimonio y poder en la Extremadura medieval. Consideraciones sobre la vida de Juan de Estúñiga. Maestre de Alcántara”, *Revista de Estudios Extremeños*, LXIV, 3 (2008), pp. 1593-1638.

¹⁴ G. LORA SERRANO, *op. cit.*, 2008, p. 1624.

¹⁵ A. FERNÁNDEZ, *Historia y Anales de la Ciudad y obispado de Plasencia*, Madrid, 1627 (ed. facsimil Plasencia, 2001), lib. II, cap. III, p. 103; A. DE TORRES Y TAPIA, *op. cit.*, 1763 (1999), II, cap. XLV.

¹⁶ Sobre este, v. A. JIMÉNEZ MORENO, *Sociedad y literatura en la producción homilética de la segunda mitad del siglo XV: la predicación de Juan López de Salamanca o de Zamora*, Salamanca, 2002.

con los mejores medios disponibles del momento¹⁷; y que Benavides Checa definió como “uno de los más insignes de la orden en España”¹⁸.

Sin embargo, como ha apuntado Lora Serrano, se trata, simplemente, de una hermosa historia ya que ni la documentación sobre de la fundación de S. Vicente, ni ningún otro testimonio de la casa menciona la enfermedad y la “supuesta” resurrección de Juan, algo lógico ante un suceso de estas características. La fundación del cenobio se debió a los deseos de Leonor Pimentel que, como otros miembros de la alta nobleza castellana, pretendía proclamar la grandeza de su linaje con la erección de un convento en cuya iglesia se situó el panteón familiar donde se mandó enterrar en una sepultura que fuera acorde con su “linage, dignidad e estado... honrrada e rrica, con su bulto ençima della como para tal persona se requiere”¹⁹.

Anexo a su palacio –de hecho el ábside del convento quedaba empotrado en el mismo, el actual Palacio del Marqués de Mirabel–, para su construcción se expropiaron los terrenos de la antigua sinagoga mayor de la ciudad de Plasencia y parte de la aljama judía. Doña Leonor acudió al Papa Sixto IV, para que se dedicaran al mismo los bienes de otras fundaciones como los del casi extinguido convento de San Marcos, las fundaciones de doña Sevilla de Carvajal para religiosas y las de doña Catalina Jiménez para un hospital. Enrique IV concedió a los frailes los derechos de servicio y montazgo del Puerto de Malpartida y una ayuda perpetua de 50.000 maravedíes –que fue confirmada posteriormente por los Reyes Católicos, Juana I, Felipe II y Felipe IV–. Tras recibir la bula de Sixto IV en 1473, comenzó el trazado de la iglesia y convento bajo la dirección del maestro de cantería Pedro González, cuyas obras se prolongaron entre 1477, fecha de donación de los terrenos, y 1487²⁰. Además, el propio don Álvaro, en su testamento, otorgado el 21 de julio de 1486, ordenó unas mandas para acabar “el dicho edificio del dicho monasterio e para la compra de libros, e vestimenta e los otros ornamentos”. A pesar de las numerosas reformas sufridas, se configura como un magnífico ejemplo del tardogótico placentino.

El Convento de San Vicente –hoy Parador Nacional– fue el centro universitario vinculado a Salamanca para seglares y eclesiásticos y foco cultural de la Extremadura alta. Se establecieron allí cátedras de Teología, de Doctrina y de Arte. En su biblioteca se depositaron los fondos bibliográficos ricos en códices griegos y latinos del Cardenal de Burgos (Francisco de Mendoza y Bobadilla, 1508-1569), por venta de sus herederos al bibliófilo García de Loayxa Girón, quien los donó a su sobrino Pedro de Carvajal, Obispo de Coria siendo éste quien los depositó en el Convento de

¹⁷ J. SENDIN BLÁZQUEZ, “Convento e iglesia de Santo Domingo. Los dominicos en Plasencia”, *Alcántara, Revista del Seminario de Estudios Cacerieños*, 64 (2006), pp. 95-123.

¹⁸ J. BENAVIDES CHECA, *Prelados placentinos: notas para sus biografías y para la historia documental de la Santa Iglesia Catedral y ciudad de Plasencia*, Plasencia, 1907 (ed. facsimilar, 1999), p. 230.

¹⁹ Toledo, Archivo Histórico Nacional, Nobleza, Osuna, Caja 217 (I)-14; G. LORA SERRANO, *op. cit.*, 2008, p. 1625.

²⁰ Cuando se produce la muerte de la duquesa, el 31 de marzo de 1486, el ábside de la capilla mayor ya estaba terminado; un día antes, había tomado posesión del mismo Fray Juan de Sancti Spiritu, provincial de Castilla y, al año siguiente, el 13 de abril de 1487, se bendijo la iglesia, claustro y capitulo por Fray Pedro de Villalobos, “natural de Plasencia, obispo de Brito y Visitador de la diócesis de Plasencia, instalándose la comunidad en el nuevo convento” (J. BENAVIDES CHECA, *op. cit.*, 1907, p. 153); J. SENDIN BLÁZQUEZ, *op. cit.*, pp. 97-99.

San Vicente. Esta biblioteca también se nutrió de parte de los fondos de los Inquisidores generales y Obispos de Plasencia, Pedro Ponce de León (s. XVI) y Diego de Arce y Reinoso (s. XVII). Lamentablemente, en el s. XVIII, lo más selecto de esta biblioteca: los códices griegos y hebreos se permutaron en la Biblioteca Real (cuarenta y siete en 1738 y veintiuno en 1753) por unos pocos libros de mayor utilidad para el estudio de los monjes del convento²¹.

De este modo, no resulta extraña la afición que Juan de Zúñiga mostró por las letras. Por escritura fechada en Madrid el 20 de noviembre de 1494 da poder a frey Sebastián de Gricio, guardián del monasterio de San Antonio de Las Garravillas, Cáceres, para transmitir a los Reyes Católicos los capítulos, facultades, renuncia y capitulación de la resignación del maestrazgo de la Orden de Alcántara²². Ese mismo año fundó en Villanueva de la Serena (Badajoz), el monasterio de San Benito, también conocido como Palacio Prioral, donde se recogió con tres frailes y tres caballeros de su orden y profesó, recibiendo del papa las mismas inmunidades que tenía el convento de Alcántara²³. Dos años después, en 1496, hizo construir su palacio en Zalamea de la Serena (Badajoz), adosado en el flanco occidental del castillo existente; del que actualmente sólo se conserva la fachada, con puerta de acceso al castillo, y una cornisa con su escudo labrado en piedra²⁴.

Una sugerente imagen de la corte literaria de Zúñiga, ubicada en Zalamea de la Serena, la supone la conocida miniatura contenida en el ejemplar, de la segunda edición de las *Introducciones latinae*, de Elio Antonio de Nebrija, fechable entre 1493 y 1494, y editada probablemente en Burgos²⁵. La miniatura presenta a un maestro erudito y con grandes inquietudes culturales, que asiste a la lección de un auténtico humanista, figura encarnada por el propio Nebrija; que permaneció largos años en la Corte de Zúñiga, desde 1485 a 1503, primero en Gata, luego en Zalamea, pasando también temporadas en Brozas en casa de su hijo Marcelo. Durante su estancia en la corte de Zúñiga compuso la gramática castellana (1492); los dos diccionarios —el diccionario latino-español (1494) y el Vocabulario español latino (1494)—, y siguió con los cambios, comentarios y adiciones a las *Introducciones Latinae*²⁶.

Según la acertada descripción de la escena realizada por Rodríguez-Picavea²⁷, el punto central de la composición lo ocupa Nebrija que, sentado sobre su cátedra imparte una lección ante una corte humanista, la corte del maestro alcantarino. Juan de Zúñiga se sitúa en un lugar destacado de la composición: a la derecha del maestro,

²¹ C. PALOMO IGLESIAS, “Los dominicos y su labor universitaria en Plasencia. Convento de San Vicente Férrer”, *Archivo dominicano: Anuario*, 25 (2004), pp. 21-35.

²² Valladolid, Archivo General de Simancas (AGS), *Capítulos de la Resignación del Maestrazgo de Alcántara*, CCA,CED,1,230,2; AGS, *Capitulaciones con moros y caballeros cristianos*, PTR, LEG. 11, DOC.2; AGS, *Capitulaciones entre los reyes y Juan de Zúñiga sobre el maestrazgo de Alcántara*, CCA, CED,1,221,1.

²³ A. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, 1627, libro II, p. 156; N. DÍAZ Y PÉREZ, *Diccionario Histórico y Biográfico de Autores, Artistas y Extremeños Ilustres*, Cáceres, 1888, vol. II, p. 270.

²⁴ M. MARTÍN MANUEL, *op. cit.*, 2010, pp. 142-151.

²⁵ Sobre ésta, E. SÁNCHEZ SALOR, *op. cit.*, 2003.

²⁶ E. SÁNCHEZ SALOR, *op. cit.*, 2003, pp. 643-648; F. NOVOA PORTELA, “El monje-soldado de Alcántara: imagen y gestos”, *Cistercium*, 246-247 (2007), pp. 202-203.

²⁷ E. RODRÍGUEZ-PICAVEA, *op. cit.*, 2008, p. 464.

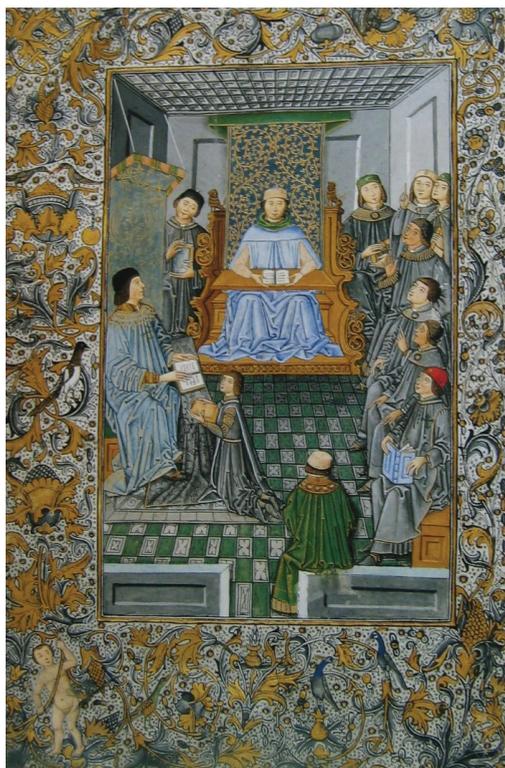


Fig. 1. ANTONIO DE NEBRIJA, *Introducciones Latinae* (Madrid, Biblioteca Nacional, Vit. 17-2).

ataviado con bonete, vestiduras más ricas y una cruz de la orden perfectamente visible sobre el pecho, sentado bajo un rico dosel y apoyando su libro abierto sobre un atril cubierto con telas suntuosas. Mientras, está siendo asistido por un paje arrodillado que porta otro libro. Frente a Zúñiga, otros personajes atienden a la lección que está impartiendo Nebrija, escuchando o haciendo preguntas. Uno de ellos, el que aparece tocado con un bonete rojo y la cruz de Alcántara en el pecho, es probablemente Marcelo de Nebrija, hijo del Maestro humanista, que había recibido la encomienda de La Puebla, gracias a los servicios prestados por su padre al Maestre de la Orden²⁸. A pesar de que el planteamiento iconográfico que presenta la miniatura resulta excepcional en el ámbito hispánico, cuenta con ejemplos similares en Italia²⁹.

La página siguiente presenta las armas de los Zúñiga –en campo de plata, una banda de sable y puesta en orla, brochante sobre el todo, una cadena de ocho eslabo-

²⁸ P. MARTÍN BAÑOS, *op. cit.*, 2007, pp. 617-654.

²⁹ J. YARZALUACES, “La imagen del rey y la imagen del noble en el siglo XV castellano”, A. RUCQUOI (coord.), *Realidad e imágenes de poder: España a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1988, pp. 276-278.

nes de oro³⁰—. Junto al valor documental de la miniatura, se añade que sus caracteres estilísticos, sobre todo en la composición de la orla, la emparentan con otras obras que muestran señas de vinculación con Juan de Zúñiga y Pimentel. Además, permiten relacionarla con otro conjunto de manuscritos de origen desconocido cuyo análisis formal lleva a plantear la existencia de un miniaturista o conjunto de miniaturistas trabajando en el entorno del Maestro, que participaron en la decoración de otros manuscritos iluminados en Castilla en este momento y que debieron gozar de cierta popularidad entre las clases privilegiadas. Esto es algo que en el desconocido panorama de la iluminación del libro en Castilla durante el siglo XV, aportaría una sugerente línea de investigación a tener en cuenta³¹.

En la Biblioteca Nacional de Portugal se conservan igualmente los *Comentarios de Eusebio*, de Alonso Fernández de Madrigal, con los escudos de Juan de Zúñiga, obra compuesta de cinco volúmenes y cuyo primer folio de cada parte lleva una orla semejante a las de las *Instituciones* de Nebrija, apareciendo al final del cuarto volumen la fecha de 1489.

También para el último Maestro de Alcántara se mandó iluminar una biblia impresa conservada en la Bibliothéque Nationale de Paris (Velin 80)³². Este incunable corresponde al grupo de biblias impresas³³ en vitela por Nicolás Jenson en Venecia en 1476³⁴ —así figura en la inscripción del frontispicio: BIBLIA SACRA / IUXCA / VULGATAM EDITIONEM / VENETIIS / OPERA AT QUE IMPENSA / NICOLAI JENSON / GALLICI / MCCCCLXXVI— y que, destinadas a poderosos clérigos o destacados aristócratas, fueron vendidas y rápidamente iluminadas³⁵. No obstante, el ejemplar castellano, hubo de esperar algunos años para completar todo el proceso.

³⁰ De modo similar a como, según describe Cordero Alvarado, aparece en una de las claves del coro de los pies de la iglesia del convento de Santo Domingo de Plasencia, “Bajo el coro, en uno de los sectores. Clave central: ZÚÑIGA, partido PIMENTEL —definidos ambos—, policromado, timbrado de un coronel y con dos angelotes por tenantes. Rodeando a éste, dieciséis blasones de perfiles diferentes, con la cruz de la ORDEN”. (P. CORDERO ALVARADO, *Plasencia Heráldica, Histórica y Monumental*, Plasencia, 1997, p. 111).

³¹ F. VILLASEÑOR SEBASTIÁN, *El libro iluminado en Castilla durante la segunda mitad del siglo XV*, Burgos, 2009, pp. 48-49; 87-89.

³² Sobre ésta, v. F. AVRIL *et alii*, *Manuscrits enluminés de la Péninsule Ibérique*, París, 1982, n° 154, pl. LXXXVIII-XC, pp. 138-141; D. HILLARD, “Biblia latina”, A. CORON (dir.), *Des Livres rares depuis l’invention de l’imprimerie*, París, 1998, ficha 15, p. 35.

³³ La Biblia fue el primer texto difundido por la imprenta occidental imprimiéndose en los países germánicos en 1455 una docena de veces, hasta que no fue impresa en Italia en 1471 por Sweynheim y Parnatz. Los primeros impresores instalados en la Península Itálica centraron su interés en la literatura clásica, provocándose una crisis en 1472. Esto explica la nueva atención que adquirió la Biblia y las seis ediciones publicadas en Venecia, Piacenza, Nápoles y Vicenza en 1475 y 1476. En este sentido, el impresor Nicolas Jenson cambió radicalmente su producción hacia aquellas obras que eran solicitadas por los juristas y por el clero. D. HILLARD, *op. cit.*, 1998, p. 35.

³⁴ Véase P. NEEDHAM, “The Text of the Gutenberg Bible”, *Transmissione dei testi a stampa nel periodo moderno*, Roma, 1987, II, pp. 43-84.

³⁵ El ejemplar realizado en las prensas de Jenson, en lo que se refiere al texto, no es una obra innovadora ya que se trata de una copia con mínimas correcciones textuales posteriores de la que Franz Renner y Nicolás de Francfort habían publicado en Venecia el año anterior y que sirvió como modelo durante diez años. Se basaba en un formato destinado a una lectura de carácter individual y no para ser leído en voz alta en los refectorios. Además, el texto provenía indirectamente de la Biblia de Gutemberg. Una copia de la edición impresa en Maguncia en 1462 fue utilizada a su vez por Giovanni Andrea Bussi para la edición romana de 1471. Franz Renner y Nicolás de Francfort simplemente reanudaron las modificaciones y adiciones aportadas por Bussi,



Fig. 2. Biblia impresa (Paris, Bibliothèque nationale, Velin 80).

Iniciado por Juan de Zúñiga, entre 1480 y 1494, la decoración fue concluida por orden del hijo menor de su hermana mayor, su sobrino Francisco Álvarez de Toledo, pero con anterioridad a 1508, fecha de su matrimonio con Maria de Figueroa, lo que se observa en los escudos que aparecen en el impreso.

El tipo de decoración marginal que se repite a lo largo de las numerosas páginas iluminadas en la Biblia, aparece igualmente en las dos obras citadas con anterioridad. Se trata de una orla formada por un fondo de pequeños puntos; sobre los que se disponen círculos dorados, roleos y acantos dorados, grises y azules. La figuración marginal de estas orlas, próximas a la grisalla, se caracteriza porque sobre ellos se disponen principalmente animales, estos es, seres reales, fundamentalmente aves, o fantásticos, como dragones, pero apenas se desarrolla en las mismas una iconografía de carácter narrativo.

Ambos Testamentos, precedidos de un prólogo, están separados por una hoja de pergamino y se observa en su iluminación un cambio estilístico muy acusado. Mientras que las escenas de los Libros del Antiguo responden al esquema descrito; los del

a partir de copias manuscritas, realizando pequeños cambios y completando los prefacios. D. HILLARD, *op. cit.*, 1998, p. 35.

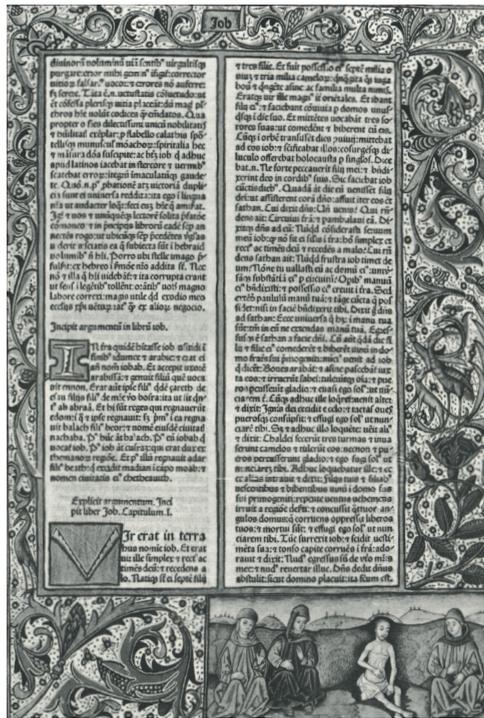


Fig. 3. Biblia impresa (Paris, Bibliothèque nationale, Velin 80).

Nuevo Testamento, se caracterizan por la aplicación de las innovaciones introducidas por la Escuela de Gante-Brujas, lo que lleva a pensar en un grupo de iluminadores distintos a los que se encargaron de estos cuadernos y una cronología más avanzada que queda certificada por las señas heráldicas.

Carente de paginación conforme ocurría con los libros medievales³⁶, en la Biblia impresa para Juan de Zúñiga, destaca un esquema de hoja iluminada característica que se repite de modo constante a lo largo de todo el impreso al iniciar cada uno de los libros correspondientes al Antiguo y Nuevo Testamento. El primer folio del libro correspondiente se rodea de la orla anteriormente descrita, enmarcada interior y exteriormente –limitando la caja de escritura desarrollada a dos columnas, por un mínimo marco dorado–. En el margen superior, una cartela que contiene el nombre del libro está flanqueada por seres de diversa naturaleza, normalmente aves. En el registro inferior de la orla se deja un espacio, perfectamente delimitado donde se ilumina la historia correspondiente al libro bíblico que comienza, desarrollando composiciones de una gran maestría. No obstante, existe algún caso, como el del Libro de Josué, que únicamente se anuncia porque las dos páginas visibles en el inicio del mismo –la

³⁶ Normalmente, ésta suele añadirse a lápiz, en el extremo superior derecho, en una época posterior.



Fig. 4. Biblia impresa (Paris, Bibliothèque nationale, Velin 80).

última correspondiente al Deuteronomio (folio verso) y la primera del citado libro (folio recto)— se animan por una orla de roleos dorados y grises de los que penden hojas y frutos y que se disponen en el margen izquierdo de ambos folios, delimitándose perfectamente por dos estrechas barras verticales doradas. Esta tipología de orla, exclusivamente ornamental, también aparece en el último folio verso del prólogo, aunque en este caso la estrecha barra dorada únicamente se coloca para separar la orla ornamental de la columna izquierda de texto.

Un grupo de manuscritos, que podrían relacionarse estos tres que muestran signos de vinculación al maestre alcantarino, resultan altamente interesantes. Se caracterizan por el empleo de tonalidades oscuras y por sus proximidad a la configuración de grisallas; más o menos realzadas con tintas verdes, azules y rojas. El gusto por los matices tristes y sombríos, las orlas en negro y oro, negro y gris, o negro y blanco, que caracteriza a todo el conjunto de obras, se originaría probablemente en tentativas

para conseguir la grisalla³⁷. Es preciso afirmar, según Francisco de Holanda³⁸, que la grisalla tuvo un gran arraigo en Portugal, y éste en su obra *De la Pintura Antigua* (1548) le atribuye la invención a su padre, Antonio de Holanda que trabajó a finales del siglo XV y comienzos del XVI. Esta coincidencia ha de señalarse porque diversos indicios apuntan a que la mayor parte de este grupo de manuscritos de tonalidades sombrías próximas a esta técnica pictórica fueron ejecutados en zonas del oeste castellano fronterizas con la región portuguesa y vinculadas a esa corte literaria de don Juan de Zúñiga y Pimentel, Maestre de la Orden de Alcántara.

Entre ellos, uno destacable es la traducción y glosas de Juan García de Castrogeriz a un *Regimiento de principes* (Salamanca, Biblioteca Histórica de la Universidad, ms. 2709). En el folio 1r aparece una gran orla con motivos vegetales y aves, y en el margen inferior, sostenido por dos ángeles, un escudo jaquelado de doce piezas, seis de gules y seis de veros en azur y plata, con bordura de veros y torres. En la misma biblioteca se conserva la *Traducción de las obras de Séneca* realizada por Alonso de Cartagena por orden de Juan II (ms. 201)³⁹. Al mismo grupo pertenece el *Libro llamado de los pensamientos variables* (Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 6642). El manuscrito, con una bella orla y el escudo de Isabel I, procedía del convento de dominicos de Plasencia y, desde allí, fue a parar a la Biblioteca Nacional⁴⁰. Finalmente,

³⁷ P. DURRIEU, “Manuscrits d’Espagne remarquables par leurs peintures ou par la beauté de leur execution”, *Bibliothèque de l’École des Chartes*, LIV (1893), pp. 256. Según éste el empleo de estas tonalidades aparece en la ornamentación de códices flamencos, pero en algunos manuscritos españoles se repite con frecuencia.

³⁸ “La iluminación de blanco e prieto sobre pergamino virgen y toques de oro molido es la propia y celestial manera de pintura en este mundo y ésta es mi propia arte: y mi padre, Antonio de Holanda, fue el primero que la hizo en Portugal en perfección, y fuera de rusticidad, y con mucha suavidad. Más quiere ser esta manera de pintura, hecha toda de unos ciertos puntos sutilísimos, los cuales yo llamo átomos o niebla, que cubre toda la obra de una manera de velo y de humo muy suave y encarecido, lleno de grande protección e gracia, y es muy dificultoso de hacer el tal hacer: y parece a algunos que lo pueden hacer o que lo hacen, y no lo hacen, y están muy lejos de hacerlo; porque a quien la experiencia después de mucho trabajo lo mostró, éste sabe y siente cuán dificultosa cosa sea esta invención de pintura de prieto e blanco, cubierta del rocío, o niebla, o velos que digo. Quiérese de ella muy poco, así como de todas las cosas raras y excelentes y que sea muy extremado y consumadísimo. Y ha de ser hecha la perfecta iluminación, agora sea de blanco e prieto, agora sea de colores, que parezca que no fue hecha con la mano, sino que fue hecha del entendimiento y soplada”. F. DE HOLANDA, *De la pintura antigua*, 1548, versión castellana de Manuel Denis, 1563, Madrid, 1921. Bordona señala asimismo el extenso estudio de Fernando Denis sobre la miniatura en Portugal, que acompaña la reproducción cromolitográfica del *Misal Pontifical de Estevam Gonçalves Netto...existente na Academia Real das Ciencias de Lisboa*, Paris, 1873. J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *Exposición de Códices miniados españoles*. Catálogo, Madrid, 1929, pp. 127-130.

³⁹ Sobre la primitiva procedencia de ambos de la Biblioteca del Colegio de San Bartolomé, v. F. VILLASEÑOR SEBASTIÁN, “Los códices iluminados de Diego de Anaya (1357-1437), fundador del Colegio de San Bartolomé en Salamanca”, *Goya*, 339 (2012), pp. 124-125.

⁴⁰ J. AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia de la literatura española*, VII, Madrid, 1865, p. 578-590; J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *Manuscritos con pinturas*, Madrid, 1933, n° 6, p. 276. Según Domínguez Bordona, como español es tenido también en un catálogo alemán (*Katalog XXV enthalthen eine Kleine Auswahl Auserlesener Manuskripte und Miniaturen aus dem Antiquariat*, C. G. BOERNER, Leipzig, núm. 3) y, al parecer, habría que incluir en este grupo un bello ejemplar de las *Sátiras* de Juvenal, de hacia 1450. J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *op. cit.*, 1933, Madrid, 1929, p. 127.



Fig. 5. ALONSO DE CARTAGENA, *Traducción de las obras de Séneca* (Salamanca, Biblioteca Histórica de la Universidad, ms. 201)

habría que vincular también con el grupo el conocido como *Libro de Horas* del infante don Alfonso (Nueva York, Pierpont Morgan Library, M. 854)⁴¹.

Un ejemplar que debió pertenecer a esta familia, pero sin ninguna relación estilística con el grupo de códices expuesto, sería el llamado *Libro de Horas de Alonso de Zúñiga*, aunque este nombre se debe al personaje que lo regaló a Felipe II. Se trata de un ejemplar extraordinariamente flamenco aunque es admitido que pudo haberse realizado en España, por un artista con esa formación, en fechas anteriores, en torno a 1470-1475⁴².

Como ha señalado Rodríguez-Picavea, siguiendo a Yarza, la última imagen medieval de un maestro hispano es también la primera que anuncia los nuevos tiempos: los del humanismo renacentista y la prioridad cultural que encarnaba la figura de un

⁴¹ Un estado de la cuestión sobre el mismo, en F. VILLASEÑOR SEBASTIÁN, *op. cit.*, 2009, pp. 129-133.

⁴² E. BERMEJO, "Libro de Horas de Alonso de Zúñiga", *Archivo Español de Arte*, XXX (1957), pp. 1-20; Yarza considera que lo extraño es la gran miniatura de David, porque incorpora en la orla el sistema decorativo del Maestro de María de Borgoña y su entorno. La única explicación que plantea es que se tratara de un añadido, no anterior a 1494-1496. J. YARZA LUACES, "Los Reyes Católicos y la miniatura", M.C. LACARRA (ed.), *Las Artes en Aragón en el reinado de Fernando el Católico (1479-1516)*, Zaragoza, 1993, pp. 63-97.

maestre que actuó como auténtico mecenas cultural⁴³. Algo que Nebrija describe perfectamente en las palabras que dedica al propio Juan de Zúñiga en un conocido pasaje del vocabulario español-latino:

“Muchos cada día me preguntan aquello mesmo: que io muchas vezes fue lo conmigo pensar: qual de dos cosas me fuera mas onesta y mas provechosa la republica; enseñar gramatica en el estudio de Salamanca el mas luzido de españa y por consiguiente de la redondez de todas las tierras: o gozar de la familiaridad y dulce conversacion de vuestra mui ilustre y grand Señoria”⁴⁴.

⁴³ J. YARZA LUACES, *op. cit.*, 1988, pp. 276-278; E. RODRÍGUEZ-PICAVEA, *op. cit.*, 2008, p. 464.

⁴⁴ Cita de A. RODRÍGUEZ MOÑINO, *op. cit.*, 1949, p. 453.